

EL SAPO Y EL MICO.

NÚMERO 8.

JUEVES 18.

Paz, Orden y Justicia.
Cristina.
Rebelion de Octubre.
Estatuto Real.
Baron de Meer.

Barullo, desórden.
Mando.
Pinos, Canarias.
Ciudadela.
Xaudaró.



PERIÓDICO INSOLENTE, DESCARADO, ASQUEROSO Y REPUGNANTE,
DEDICADO Á LO MAS SOEZ DE LA SOCIEDAD, POR UNA REUNION DE BRUTOS.

Se suscribe en las tabernas que el gobierno ha mandado cerrar; en los caminos reales y en las cuevas de los facciosos.

EL SAPO.

Cualquiera que me viese saltando y bailando aquí á solas, diria que me he vuelto loco, y á fè mia que no anduviera muy desencaminado. ¿Y quién no ha de salirse de sus casillas, viéndose dueño absoluto de sus acciones, sin que haya un censor que pueda oponerse á ninguna de ellas? Desde que el Mico se decidió á emprender un viaje de algunos dias, ya me dió una alegría estremada; pero cuando llegó esta á su colmo, fuè al verle subir al coche y oir los chasquidos del bendito látigo que daba aire á las mulas que le arrastraban por estas calles de Dios.

Ahora sí que voy á decir lo que se me antoje. ¡Ay del que se oponga á mi voluntad! ¡ay del que me diga una palabra que tienda ni remotamente á enmendarme la plana! Quiero decir lo que me acomode, aunque se opongan á ello todos los nacidos y nacidas.... que ya es mucho asegurar. Voy á soltar la sin hueso, y al que le pique que rasque, que bastante tuví-

mos que rascar nosotros en tiempo del Salvador y Mesías baron de Meer.

Los que predicán ahora la tolerancia de opiniones; fusilaban, enviaban á Canarias, á Pinos y á otros puntos sin formacion de causa, á ciudadanos que habian espuesto su vida mil veces á favor de la libertad de su patria.

¿Era esto tolerancia?

Los que se quejan de arbitrariedades y de que no se observa la Constitucion de 1837; en 1838 y 1839 suspendian todas las garantías constitucionales y suprimian periódicos, para que no publicasen sus fechorías.

¿Y era justicia esto?

Entonces mandaban Meer, Breton, Cambro-nero; era alcalde Busquets y comandantes de Milicia, Gibert, Parlader, Martí y Codolar, Vilaró, Maymó, Castillo Torrente, Amell, Prats, Martí, Xuriguer, etc., etc.

¿Y estos podian ser liberales?

Los que se ponen la palabra libertad en boca ahora; hacian disfrazar entonces á los mo-

zos de la escuadra para que espiasen todas las acciones y conversaciones de los liberales, autorizándolos para que les metiesen mano y á la Ciudadela con ellos.

¿Esto era libertad?

Los que ahora adulan á los jornaleros para clavarles el puñal luego que se les presente ocasion; prohibian sus reuniones entonces, les excluian de la Milicia Nacional, no querian darles voto en ninguna clase de elecciones, y les rebajaban los precios de hechuras y aumentaban el tiro de las piezas.

¡Vaya una proteccion decidida!

Aquello era felicidad. Se metia uno en la cama y no sabia si amanecería en la Ciudadela. Salia uno á la calle é ignoraba si habian de prenderle en medio de ella. Entraba uno al teatro y podia prometerse volver á su casa, si un mozo disfrazado no disponia lo contrario. Aquello si que era vivir, y al que no le gustaba tal vida habia de ser *demagogo* por lo menos.

Basta por hoy, que me encuentro fatigado y quedan mas dias que longanizas.



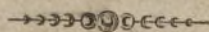
Bien, esto va bien, hago lo que quiero, y nadie se opone á que casque las liendres á estos tios mandrias, habladores sempiternos cuando nadie les remacha el clavo, y que no dicen chus ni mus en habiendo garrote enarbolado.

Pero lo que me apura la paciencia es el ver que hay hombre tan cerrado de mollera que no entiende á quien me dirijo con mis escritos, y se empeña en que no bastan pelos y señales, sino que se han dedecir los nombres de cada hijo de vecino que se quiera herir. Por ejemplo: he de decir algo de un cualquiera que supongo se llame Poca-pena, Fuente-anillos, Llonguets, Piedralos, Arnavo, etc., etc.; quiere que ponga los tales nombres en el periódico. He de decir que estos ó los otros se reunian para perseguir á los liberales en tiempo del baron de Meer, acusándoles de bullangueros, demagogos, republicanos, ladrones, etc., etc. quiere que escriba aquellos ó los otros nombres, y se empeña en que los he de repetir cuando diga que estos ó los mas hacian su agosto persiguiendo á este ó al de mas allá.

No se cura de mis reflexiones, con las que le pruebo que ya los pinto de manera que los ha de conocer el mas topo; pero no hay reme-

dio; erre que erre que ha de ser así, y me hace perder los estrivos. Ahora que no tengo á mi lado el cócora Mico, vienen mil y mil cócoras que me aburren. Voy á mandar se cierre la puerta de mi pocilga á todo vicho viviente, y así podré hacer lo que Dios y mi conciencia me dicten.

Mi conciencia no es muy estrecha que digamos; pero tal como sea es muy mia, y no la cambiara con otra cualquiera; y ella me aconseja que esto de citar nombres no suena muy bien, que el pecado puede decirse, pero no el pecador; y partiendo de este principio, no quiero nombrar á nadie, á no ser que muere de conciencia ó de parecer; pues á veces las circunstancias le arrastran á uno á hacer lo que no habia pensado ni soñado en su vida. Allá verémos, y lo que fuere sonará.



Por vida de mi padre que fué el Sapo mayor que se ha conocido: nunca hubiera creído tanta desvergüenza en ese *Papa-canalla* que quiere hacer ver la linterna mágica, dándonos lo blanco por negro en medio del dia como si no tuviéramos ojos, ni oídos, ni memoria para acordarnos de lo que sus patronos hacian en tiempos no muy remotos.

Lástima me dá, por no decir corage, que se empeñe en sostener que no hay libertad de imprenta el que ha insultado la moral pública con sus picotazos. ¿Con qué para V. no hay libertad ahora? ¿qué desea pues? quisiera V. que se suprimiesen los periódicos que no son de su laya y se enviasen á Pinos los redactores como lo hicieron sus amigos en 1838. ¡Oh! aquello sí que era libertad de imprenta, lo demas son garambainas.

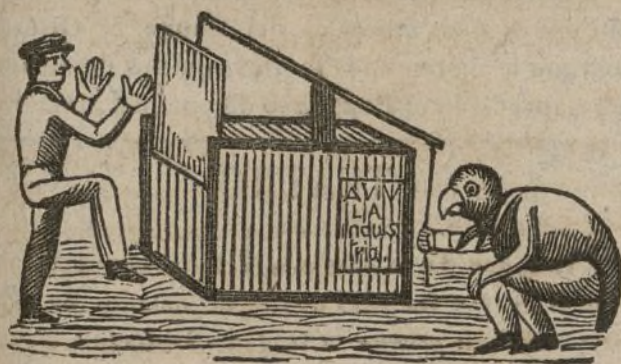
Tunante, bribon, sin vergüenza, cuando no puedes gallear solito en el corral dices que no hay libertad; pero cuando se fusila, se deporta sin formacion de causa, con tal que sea á los progresistas, dices que la Constitucion es una verdad.

¡Ah! Si yo pudiera mandar unos dias, á buen seguro que te enmendaras y habias de ser dentro de poco el Papagayo mas razonable de todos los conocidos.

Yo te enseñaria la Constitucion verdad y el modo de administrar justicia á lo Baron de Meer, Breton y Cambronero, te pondria por comisarios de cuartel un Mesía, un Rull, un Sanclemente, etc. Disfrazaria hombres de malos modales y peores costumbres para que se introdujesen por todas partes y delatasen todas las conversaciones

que tuviéseis; y al que dijese que esto no era justicia, lo enviaba á América al momento, sin oírle, sin ver si era verdad lo que me habia dicho el delator; haria inspector de la Milicia á un hombre como Giberto, y buscaríale un par de perros que les llamaria Rafarols y Obirols para que le trujesen las noticias que pudiesen adquirir; procuraria que el primero de estos tuviese su estancia en el Call, punto céntrico en donde reuniria los espías para que me diesen los partes de delaciones. Y si de este modo de gobernar no te daba gusto diria que eres bullanguero, anarquista, demagogo y á Pinos de corrido.

No digo yo que esto fuere justo, pero si diria que á aquel que se le paga con la misma moneda que de él se ha recibido, no tiene de que quejarse.



REMITIDO.

A tí papagallo; á tí embaucador; á tí el de los artículos que hacen dormitar al que tiene el cerebro tan vacío que pueda caber en él una docena de renglones; á tí el de los versos chabacanos que parece los haya hilvanado la criada que te limpia la jaula; á tí el de los remitidos de tejedores que de mil leguas huelen á aristocracia negra; á tí el de los picotazos que te dan renombre por su gracia; á tí el defensor de aquella señora que, mientras el ejército, los retirados, las viudas, los eclaustrados son víctimas del hambre; se ocupa en comprar palacios, dar soirées y comilonas allá en París llorando así los males y miserias que su codicia nos legó, á tí el de los redactores honrados de conocida probidad, á tí me dirijo para decirte que lo erraste. ¿Creías embaucar á los jornaleros alagándolos? ¿Ponías en la ratonera el cebo de *viva la industria* para hacer que entrasen en ella y despues dejar caer la puerta cerrándose para siempre? Ya se van descubriendo tus mañas y conociendo la idea que preside á tus planes.

Los jornaleros han visto ya quienes son sus protectores, y quienes sus enemigos. Huye ave gazzmoña, huye á ocultar tu vergüenza, si es que la tengas, entre los corifeos de tu partido que son los de paz, orden y justicia; fusilamientos, deportaciones y miseria á las clases productivas. — Otro Sapo.

CABRIOLAS.

Para corregir y escarmentar á los desvergonzados que nos sacan al sol los trapillos sucios, tomaremos una actitud imponente:



que somos muy hombres y no permitiremos se digan verdades que no nos acomoden.

El ungüento



es el mejor remedio para la cura de mandrias, chillones, perdona-vidas, que todo lo degollarían si no temieran morir sin los sacramentos.

El Sr. March y Labores, ex-gefe político de Murcia y Valencia, es un caballero muy atento y muy guapo; dias atrás entró en una tienda de ropas y de una patada rompió varios cristales que se iban á poner á los aparadores de la misma; concluida esta operacion se salió á la calle sin dignarse pedir perdones ni preguntar lo que valian. ¿Será esto modestia ó generosidad?

Hay ciertos hombres tan arriesgados y valientes que en calculando que pueden repartirse algunos trozos de ungüento se preparan para rechazarlos con toda su fuerza..... y se embarcan para Mallorca, Marsella ó Mataró. Su valentía se ha hecho proverbial.

Quien malas mañas há, tarde ó nunca las perderá.

Hay quien se queja de que escribimos versos y nos acusa de infractores de las leyes.

La afición á hacer de espía difícilmente se pierde, pero á estas picardiguelas contestamos



A cierto impresor gordo, bastante papagayesco, mas duro que nna *Roca*, cuando le citaban ante el Alcalde para que pagase varias cantidades que debia á sus dependientes, contestaba que no tenia dinero. Y los infelices jornaleros quedaban con tanta boca abierta.

Cuando no se tenga dinero para pagar el sastre, no hay como darle en rehenes el sable de lancero.

¿Si lo habrá hecho el gordo, aquel que alumbraba en la fatal noche?

Es mucha la popularidad de que goza el *Papa-canalla*: anteayer lo quemaron en la plaza pública de un pueblo no muy distante de esta ciudad. No le queman aqui porque lo guardan para darle curso.

Mucho le ha escocido al *Papa-cagon* el ofrecimiento de los Nacionales del Llobregat. Ya se vé como tratan de zurrar la badana á los facciosos y conspiradores! Que t' as tayat noya?



— A dónde va V. Sr. Tripa?

— De guardia.

— Y las armas?

— Las lleva el aprendiz. Un hombre de arraigo debe distinguirse de la canalla.

Hay quien desea saber de qué se compone el ungüento del Sapo. Allá va la receta:

Encina, alcornoque, castaño, pino, cerezo, palma, lentisco, box y madroño. Estas maderas juntas, y cada una de por sí, producen un saludable efecto para la cura de las enfermedades cangrejiles. Es probado.

A los enfermos refractarios es necesario aplicarles segunda dosis.

CRÓNICA ESTRANGERA.

Paris 12 de agosto. Doña María Cristina no pudo asistir á los funerales del Duque de Orleans, porque le dieron unos fuertes vómitos de resultas de haber leído el *Papagayo* despues del almuerzo.

TEATRO.

Despues de la sinfonía á toda orquesta, los lloros de las familias de los deportados de 1838, se pondrá en escena la tragedia titulada:

La plaza de S. Jaime.

Intermedio de baile. Finalizando la funcion con el divertido sainete

El barullo de Atarazanas en la noche del trece de enero de 1837,

ó sea

EL AMO CRIADO.

A última hora.

Afuera bravatas *Papa-canalla*, que estas no sirven para maldita la cosa; si la criada tiene gana de volverse respondona, manos á la obra y adelante, que el *Sapo* no es animal que huya el cuerpo, cualquiera que sea el apodo con que se le llame.

Esto de si se conspira ó no, es harina de otro costal; pero no hay cuidado, que en caso necesario para corregir y escarmentar á pillos, serviles y traidores, pocos Sapos bastan y sobran.

EL EDITOR RESPONSABLE EL SAPO.

Barcelona.

IMPRENTA DEL CONSTITUCIONAL.